

La educación y sus secretos a coro

RAFAEL
HERNÁNDEZ RAMÍREZ

*Mal comidos y peor calzados y vestidos:
huaraches, pantalón de pechera
y camisa pringada, como quien camina
al paredón, así de alegres
íbamos a la escuela, sin más esperanza
que sonaran las doce o las cinco
para ir a jugar a las canicas, a las pelotas,
al trompo, a los encantados o a la chiva pinta,
todo dependía del tiempo o de la andanza.*

Juan López

Hablar de educación y de tópicos relacionados con ésta es motivo de charlas, análisis y reflexiones tan extensos que se tratarían durante horas y horas sin que se agotasen las dudas, polémicas e incógnitas que puedan estar continuamente surgiendo. Sin embargo, sólo pocos de estos temas los expresan quienes directamente se encuentran inmersos en el ámbito de la educación. Administrativos, docentes y alumnos con frecuencia se preguntan el porqué de las condiciones de la educación en México.

Egresó de la Escuela Normal Veracruzana, cursó estudios de psicología en la UNAM y terapia Gestalt en el Colegio Nacional de Medicina Psicosomática. Obtuvo un diplomado en educación y capacitación por el ISSSTE.

Su experiencia se ha acumulado en docencia, administración, investigación y extensión educativas. Ha trabajado como docente en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, en la Escuela Normal de Jalisco, la Escuela Normal de Educadoras de Jalisco, la Normal Superior, también en la Escuela de Trabajo

Libertad de expresión

Resulta contradictorio que un país jactancioso de poseer libertad de expresión calle la verdadera razón de ser de nuestra educación. Temas como el cohecho, el acoso, la ineptitud, la negligencia, la pereza administrativa (burocracia), el autoritarismo, el nepotismo, la corrupción, etcétera, son el marco para una serie de inconformidades que no sólo se ven reflejadas en una sociedad iracunda y ávida de resolver sus inquietudes con huelgas, marchas y paros laborales, sino también en el analfabetismo de casi 11% de la población y en la disminución de oportunidades de superación, por lo que cada vez está más lejana la posibilidad de cruzar las fronteras del tercer mundo.

La formación de docentes: secretos a coro

La educación normalista en México se ha organizado y perfilado académicamente gracias a los trabajos realizados por Enrique Conrado Rébsamen, Rafael Ramírez y grandes docentes como los maes-

Social y en la de Enfermería de la Universidad de Guadalajara. Ha conducido cursos del Programa Nacional para Profesores Universitarios en diferentes universidades del país, y también programas radiofónicos sobre Jalisco. Autor de varios artículos sobre educación y coautor de paquetes didácticos sobre tecnología educativa. Ha recibido distinciones como las medallas Manuel López Cotilla y Manuel M. Altamirano. Es miembro del Centro de Estudios Integrales para el Federalismo y miembro fundador del Grupo Académico Dr. Jorge Delgado Reyes.

tros Sáinz, Bonfil, Caballero, Cano, Gallo Martínez, Torres Quintero y los ilustres educadores jaliscienses Ramón García, Irene Robledo, Conchita Becerra, Salvador Mora, Aurora Sánchez, Aurora Luévanos, Amparo Rubio, Felipe Plascencia, Edmundo Rodríguez, Octavio Vargas y tantos más que en la administración o docencia de la Escuela Normal de Jalisco dejaron alma y corazón por la denominada “escuela de la acción”.

Diferentes etapas, reformas y transformaciones han sufrido las instituciones formadoras de docentes que respondieron aiosamente a sus compromisos históricos: la letra con sangre entra, la educación como arte de enseñar, el eros pedagógico, la sistematización de la enseñanza, la tecnología educativa, la pedagogía crítica, el constructivismo, más lo que se acumule. En ellas se ha vivido la organización de contenidos a base de temas, objetivos educativos, organización modular, proyectos, etcétera.

Sin embargo, los programas educativos de formación docente sufrieron cambios radicales a partir de 1983, como el requisito de ingreso que pasó de secundaria a bachillerato, y el nivel de egreso ascendió de técnico medio a licenciatura. Así nacen nuevos retos ante opiniones como: “¡El profesor que ahora tiene la clase de laboratorio de docencia sigue frente al grupo sin quitarse la camiseta de maestro de técnica de la enseñanza!”

El ingreso a las diferentes escuelas Normales con licenciaturas en educación inicial, telesecundaria, educación preescolar, primaria, educación media, educación física... ha generado otros problemas que parecen enfrentarse a la miopía de algunos investigadores de la educación. Ahora, un alto porcentaje de estudiantes no tienen un mínimo de vocación docente, ya que se inscriben en la Normal porque no salen en listas en cierta facultad: para no perder el tiempo en espera, pues ya, ¡aunque sea de “profe”!

Al terminar el semestre pasado en charlas y entrevistas con egresados de escuelas Normales en diferentes licenciaturas, por su significación e importancia resaltaron las siguientes respuestas:

Pregunta: ¿Por qué te inscribiste en la Escuela Normal?

Respuestas más frecuentes:

- “Porque estoy esperando las listas del próximo semestre en la facultad de...”
- “Porque es una carrera ‘barco’: se trabaja en horarios mínimos y hay muchas vacaciones y puentes.”
- Porque dicen que en el magisterio el Estado hace como que te paga y el maestro hace como que trabaja.”

Pregunta: ¿Cómo consideras el nivel académico de tus docentes?

Respuestas más frecuentes:

- “Mal en términos generales.”
- “La gran mayoría de mis maestros no han trabajado en el nivel escolar para el cual me prepararon.”
- “Pues como faltaron tanto a clases no sé contestarle.”

Pregunta: ¿Cuáles son tus expectativas de trabajo?

Respuestas más frecuentes:

- “Espero conseguir aunque sea una plaza.”
- “Yo sí me iría a trabajar a un rancho.”
- “Me siento tan mal preparada, que estoy desilusionada.”
- “Dicen que conseguir una plaza es como echar una moneda al aire: si sale águila, tienes que pagar una buena lana; si sale sol, tienes que pagar con cuerpo, y si cae de canto, obtienes trabajo por tu preparación académica.”

Una secretaría de educación sin cultura y una secretaría de cultura sin educación

La sociedad moderna y sus complejas estructuras requieren imperiosamente de un modelo integral de sus servicios educativos. El artículo tercero constitucional y la Ley General de Educación manifiestan explícitamente:

La educación es medio fundamental para adquirir, transferir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo armónico del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar al hombre de manera que tenga sentido de solidaridad social.

Así, la educación pretende acrecentar la cultura, luego entonces, resulta una necesidad primordial la integración de las hoy divorciadas Secretaría de Educación y Secretaría de Cultura en una, la Secretaría de Educación y Cultura (SEC), como funciona en otras entidades federativas con gran éxito.

En un documento o pequeño libro editado por el Instituto Jalisciense de Investigaciones Sociales, A.C. con el título *Educación. Ayer como hoy, pero mañana mejor...* (1994), sus autores comparten aspiraciones, problemáticas y deseos de prevenir y subsanar éstas. Óscar Bitzer, José María Muriá y Rafael Hernández enfatizan ahí las necesidades básicas contemporáneas del Sistema Educativo Nacional: la reorganización del sistema educativo, la reformulación de métodos y contenidos, y la revaloración del magisterio, dentro de los marcos y fundamentos nacionales e internacionales para la educación. Hacen una síntesis de las prioridades: una descentralización armoniosa y sustentable; la atención formal, seria, de los rezagos educativos; el crecimiento democrático y el envejecimiento de la población, la articulación sensible de los ámbitos escolares y la producción de bienes y servicios, el avance científico y tecnológico, y la inversión educativa. Lo anterior nos podrá aproximar a la educación de calidad, que produzca:

- Aprendizajes significativos con repercusión en los estándares de la vida cotidiana.
- Actitudes críticas.
- Valoración integral y autoevaluación de nuestros quehaceres y compromisos.
- Identidad universal como seres humanos.
- Identidad nacional en nuestras culturas, costumbres, tradiciones y visión de futuro.
- Identidad personal que nos perfile como entes irrepetibles, únicos y creativos.

Las ideas surgidas, derivadas de la experiencia en el campo siempre agresivo de la docencia, la incipiente investigación de hechos y los intentos de extensión y difusión de los haceres en el gran espacio educativo, nos ponen de frente al hecho educativo para ser leídos, quizás comentados y de seguro criticados. Pero antes quizás valga la pena

expresarnos y “tirarle al negro” a partir de las siguientes reflexiones:

- La educación inicial está operativamente bajo la tutela de personal sin formación específica y con capacitación incipiente: “lo que mal empieza, mal termina”.
- La educación básica carece de integralidad y se encuentra seccionada en apartados que ni idea dan de pertenecer a la misma familia: del nirvana de la educación preescolar pasa al caos irreverente de la primaria y termina con una educación secundaria verdaderamente de segunda.
- La educación básica debe ser un proyecto completo e integral que forme en la vida y para la vida, y desde luego, que tenga una estructura de gestión con base en zonas y regiones de supervisión escolar de educación básica.
- Últimamente ha surgido la idea —que en algunas entidades federativas ya se ejerce— de aumentar los años de escolaridad de la educación básica, para garantizar el aumento de la calidad educativa.

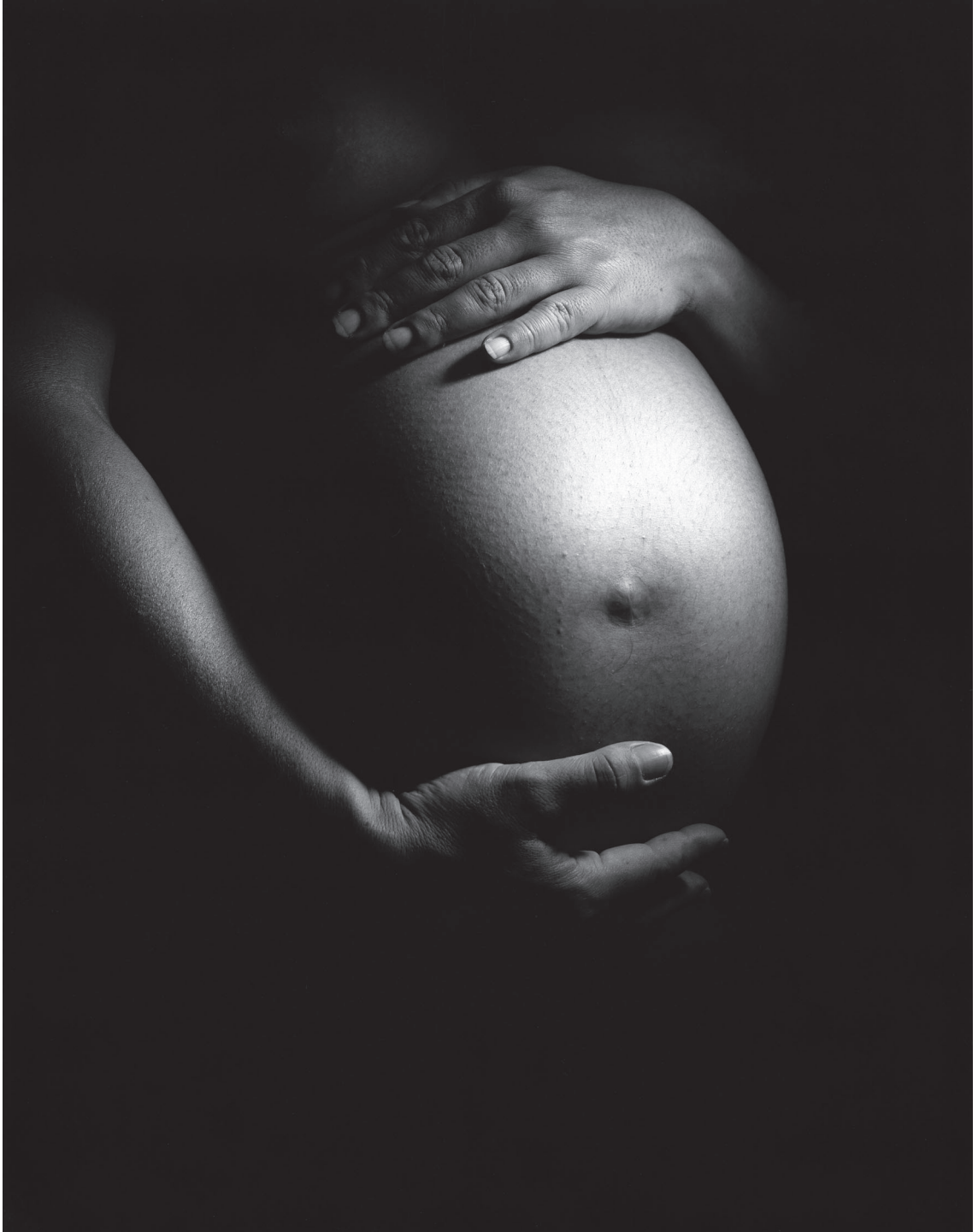
El problema no es de cantidad, ¡cuidado! Los niños y adolescentes requieren de mayores tiempos para disfrutar de su etapa vital, y de más espacios de juego y recreación. No tomemos a estas edades como rehenes de nuestros egoísmos; eduquemos con amor y responsabilidad respecto de los derechos y aspiraciones fundamentales de los niños.

Por último cito al erudito Juan López:

El problema educativo simplemente se resuelve con enseñadores enseñados a enseñar y con aprendedores que aprendan a aprender; con maestros dispuestos a enseñar, a investigar y a difundir la cultura, y con discípulos dispuestos a recibir el caudal magisterial; y así, las escuelas podrán ser modestas y aun pobres, podrán estar bajo la sombra de un fresno, pero si tienen maestros y alumnos emocionados por dar y recibir, ésas serán escuelas, grandes escuelas.



José Cuitláhuac



Carlos Díaz Corona